



# Granma

EDICIÓN ESPECIAL

**13** SÁBADO  
AGOSTO 2016

AÑO 52

CIERRE: 11:00 P.M.

LA HABANA • AÑO 58 DE LA REVOLUCIÓN

ÓRGANO OFICIAL DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA



FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA

# FIDEL



## Hijo sagrado de la patria

Fidel es de la única persona que hablo con adjetivos y superlativos.

Cada siglo tiene su hombre que lo marca en la historia, el siglo XX es el de Fidel.

Aunque no acostumbro a identificarlo con sus apellidos, los digo por el amor, el cariño y el afecto que siempre tuvo por sus padres.

Del siglo XIX admiramos a Martí, ese fue su siglo como político, poeta, escritor y su caída en combate. Con él admiramos a Céspedes, a los Maceo, a Gómez, a Agrarmonte, a Serafín Sánchez, a Flor Crombet y otros patriotas; pero el siglo XX es el de Fidel. En la historia quedará inscripto como el hijo sagrado de la Patria.

Me honro de haberlo conocido personalmente en 1952 y desde entonces haber compartido con él todos estos años donde lo he visto engrandecerse como el jefe indiscutido, rebasar los límites de la Patria para adquirir estatura mundial.

Fidel dignificó el género humano, dio su lugar al negro y a la mujer. Nunca a su lado me he sentido negro. Tiene un gran amor por los niños y una infinita confianza en los jóvenes.

No creo necesario decir más, de los grandes no hacen falta tantas palabras.

Juan Almeida Bosque, Comandante de la Revolución. Opinión escrita especialmente para el libro *Absuelto por la historia*, de Luis Báez, La Habana, 13 de marzo del 2002.

## La verdad de nuestra época

Fidel no necesita en absoluto que se le hagan apologías ni que se le cubra de adjetivos al llegar a su 80 cumpleaños; pero el amor fraternal, el respeto, la obediencia, la confianza y la lealtad sin límites que le profesamos, nos impulsa a ciertas reflexiones que no son solo mías, sino de sus compañeros y nuestro pueblo.

Basta con que digamos, de la forma más sencilla posible, lo que él es y lo que él representa para Cuba y para el mundo, para nuestra historia en los últimos 50 años y para el futuro de la humanidad.

Si se tratara de un ridículo culto a la personalidad, y que él rechaza desde lo más profundo de su conciencia revolucionaria, nuestros enemigos no habrían tratado de organizar más de seiscientos planes para asesinarlo.

Ellos saben mejor que nadie que se trata de una personalidad sin culto, pero que señala con sus ideas, con su cultura, con su liderazgo político y moral, la necesidad y la urgencia de cambiar el mundo. Y por eso mismo el fin de este sistema.

El marxismo de Fidel sí les preocupa, porque él sintetiza y actualiza lo esencial del pensamiento liberador de Bolívar a Martí, la historia heroica de Cuba y de todos nuestros pueblos,

## Una conversación profunda y esclarecedora

Nunca me habían sometido a un interrogatorio tan largo y profundo: qué hombres había contactado, dónde se encontraban y la seguridad que tenían. Respondí que el grupo de Almeida, compuesto por siete compañeros, más otros que le había incorporado, entre ellos Pablo Díaz, Arsenio García y los tres Calixto, se hallaba en un lugar muy inseguro, y le entregué la tarjeta de Almeida.

Al informarle sobre todos con los que había hecho contacto, que ya sumaban más de veinte, me preguntó: «¿Y a Raúl no lo has encontrado. Tú crees que haya muerto?». «Sé que no ha muerto —contesté—, pero yo personalmente no lo he encontrado. Por informaciones de los campesinos supe que han pasado algunos más, pero él no se ha identificado».

No había contactado ni con Raúl ni con sus compañeros, pues cuando llegué allí, después de recibir el aviso de que estaban en Ojo del Toro con la familia de Neno Hidalgo, ya se habían marchado. «Sin embargo —añadí— tengo noticias de que pasó por toda la red organizada por los campesinos».

Entonces me habló con mucho sentimiento sobre su hermano. Se refirió también a lo difícil que había sido el desembarco; a la sorpresa y al fracaso de Alegría de Pío, así como a la experiencia que había dejado. Reflexionó sobre el cansancio de los expedicionarios, de la necesidad que tiene el hombre de imponerse a la fatiga y elevar la voluntad por encima de todo,

tal como hicieron los mambises en la lucha por la independencia de Cuba, sobreponiéndose a condiciones que entonces fueron mucho más difíciles. Me habló también de la calidad humana de los campesinos con que se había encontrado...

Continuó hablando sobre el significado de lo hecho por nosotros; de qué forma teníamos que organizar a los campesinos como combatientes, y especialmente como productores para crear la base del sustento de los guerrilleros en la retaguardia, y de qué manera mejorar la economía de los habitantes de la Sierra Maestra.

Con mucha claridad me explicó lo que representaría la Revolución para los campesinos; que habría que convencerlos de que sería una guerra larga, pero con un triunfo indiscutible, y que esta lucha los sacaría de la miseria, del analfabetismo, de la opresión de la Guardia Rural y de todos los males que padecíamos en ese momento...

Nunca antes había escuchado un pensamiento político y militar tan claro. Fidel posee una penetrante sicología y un poder de convencimiento extraordinario. Por primera vez en mi vida había sostenido una conversación tan profunda y esclarecedora sobre nuestra situación en el campo, y cuál sería el futuro del campesinado cubano.

Guillermo García Frías, Comandante de la Revolución. Fragmento de la narración para su libro *Un encuentro con la verdad*.

los ideales humanistas y éticos de la cultura universal, las ideas emancipadoras de Marx, Lenin y otros revolucionarios socialistas...

Les preocupa su liderazgo indiscutido y unitario al frente de Cuba, su capacidad de convocatoria aglutinadora de las fuerzas progresistas del mundo.

Concita su desesperación que Fidel haya rescatado para siempre el espíritu internacionalista que el egoísmo de otros tendió a mellar; que ese sentir de lo mejor de los pueblos de todas las latitudes, lejos de extinguirse tome fuerzas hoy en tierras de América y resucite en plena selva boliviana, allí mismo donde vanamente trataron de sepultarlo junto al Che revivido.

No pueden perdonarle —cómo olvidarlo—, tener que resignarse a que África nunca más sea la del Apartheid.

No han podido matarlo ni acabar con la Revolución Cubana, y por eso mantienen hacia su figura esa guerra mediática sin cuartel que trata en vano de negarlo, calumniarlo y desvirtuarlo ante la opinión pública.

Cuando Fidel, el primero de mayo del año 2000 definió qué es revolución, expresó las aspiraciones de nuestro pueblo y la humanidad, y sin quererlo se definió a sí mismo.

Fidel es ese ser humano de carne y hueso que nos acompaña, pero también Fidel es un hijo de nuestro pueblo y todo nuestro pueblo revolucionario es también en buena medida Fidel.

Desde 1952, cuando comenzó a organizar lo que después sería el asalto al Moncada, su vida ha sido un permanente educar y darse a los demás.

Primero recibimos esa influencia en nuestro contingente clandestino, que luego se redujo a un pequeño grupo en la cárcel; más tarde fue el Ejército Rebelde, después el pueblo de Cuba entero.

Hoy Fidel se multiplica en Latinoamérica y el Caribe, en todos los pueblos explotados, en cualquier hombre o mujer de cualquier parte del mundo que tenga aspiraciones de justicia para la humanidad.

Fidel, en pocas palabras, es la verdad de nuestra época. Sin chovinismo, es el más grande estadista mundial del siglo pasado y de este; es el más extraordinario y universal de los patriotas cubanos de todos los tiempos.

Ramiro Valdés Menéndez, Comandante de la Revolución. Fragmento de la opinión escrita especialmente para el libro *Absuelto por la historia*, de Luis Báez, 6 de julio del 2006.

## El Che sobre Fidel

De la amistad y la admiración que Ernesto Che Guevara le profesaba a Fidel hablan de forma elocuente varios de los documentos dejados por el Guerrillero Heroico. Cartas, frases y artículos denotan cuán profundo caló el Comandante en Jefe en aquel argentino, que con solo un encuentro se sintió identificado con el revolucionario cubano y sus ideas.

Sobre el surgimiento de esa amistad el Che diría en una ocasión: "Lo conocí en una de esas frías noches de México [...] a las pocas horas de la misma noche de la madrugada era yo uno de los futuros expedicionarios [...]".

Y no es casual entonces que en su carta de despedida, vuelva sobre ese recuerdo, pues marcó el inicio de una etapa vital en la lucha por la libertad de Cuba, de América; y también en la profundización y radicalización del pensamiento de ambos hombres.

Los días de preparación de la expedición del Granma, le permitieron al joven médico aquilatar las cualidades morales del líder cubano. Cuando la persecución a los revolucionarios de la Isla los alcanzó en tierras mexicanas y llevó a muchos a la prisión, la actitud de Fidel conmovió a todos.

"[...] Hubo quienes estuvieron en prisión 57 días [...] con la amenaza perenne de la extradición [...] pero en ningún momento perdimos nuestra confianza personal en Fidel Castro. Y es que Fidel tuvo algunos gestos que, casi podríamos decir, comprometía su actitud revolucionaria en pro de la amistad. Recuerdo que le expuse específicamente mi caso: un extranjero, ilegal en México, con toda una serie de cargos encima. Le dije que no debía de manera alguna, pararse por mí la Revolución, y que podía dejarme; que yo comprendía la situación y trataría de ir a pelear desde donde me lo mandaran y que el único esfuerzo debía hacerse para que me enviaran a un país cercano y no a la Argentina. También recuerdo la respuesta tajante de Fidel: "Yo no te abandono" [...] Esas actitudes personales de Fidel con la gente que aprecia son la clave

del fanatismo que crea a su alrededor [...]".

Fidel impresionó al Che como "un hombre extraordinario", de esos que sin importar cuán imposibles son las cosas, las encara y las resuelve. Esa capacidad, su inteligencia y el humanismo que emanan de su persona, fueron las que hicieron que reconociera en él a un líder indiscutible.

"[...] Fidel es un hombre de tan enorme personalidad que en cualquier movimiento donde participe, debe llevar la conducción", escribió en uno de sus artículos. Y también allí resalta las características que lo distinguen como tal: "Pero tiene otras cualidades importantes, como son su capacidad para asimilar los acontecimientos y las experiencias, para comprender todo el conjunto de una situación dada sin perder de vista los detalles, su fe inmensa en el futuro, y su amplitud de visión para prevenir los acontecimientos y anticiparse a los hechos, viendo siempre más lejos y mejor que sus compañeros. Con estas grandes cualidades cardinales, con su capacidad de aglutinar, de unir, oponiéndose a la división que debilita, su capacidad de dirigir a la cabeza de todos la acción del pueblo, Fidel Castro hizo más que nadie en Cuba para construir de la nada el aparato hoy formidable de la Revolución cubana".

Porque para el Che, "[...] si nosotros estamos hoy aquí y la Revolución Cubana está aquí, es sencillamente porque Fidel entró primero en el Moncada, porque bajó primero del Granma, porque estuvo primero en la Sierra, porque fue a Playa Girón en un tanque, porque cuando había una inundación fue allá y hubo hasta pelea porque no lo dejaban entrar [...], porque tiene como nadie en Cuba, la cualidad de tener todas las autoridades morales posibles para pedir cualquier sacrificio en nombre de la Revolución".

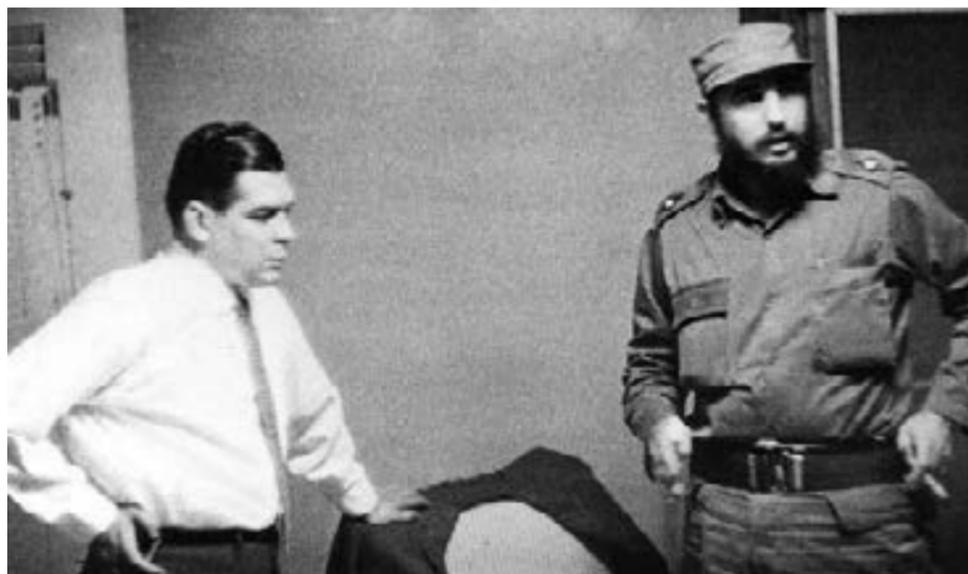
En el Granma, los combates de la Sierra y la invasión; en los amenazantes días de Girón y la Crisis de Octubre; en la necesaria lucha por la sobrevivencia económica, por sacar adelante el país, el Che



Fidel y el Che en el presidio en México.



En los días de la Sierra Maestra.



Antes de partir de Cuba en 1965.

estuvo al lado de los cubanos, su sangre y su sudor construyeron también la Revolución y edificaron un nuevo país que hizo suyo y al cual amó entrañablemente.

También en esa cercanía, en ese amor, estuvo la mano de Fidel, el primero que lo hizo sentir cuán justa era la causa de la gente noble de esta tierra. De ello testimonia la carta de despedida que le dejara al Comandante

en Jefe antes de ofrecer en otras partes del mundo, el concurso de sus modestos esfuerzos.

"Que si me llega la hora definitiva bajo otros cielos, mi último pensamiento será para este pueblo y especialmente para ti. Que te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo al que trataré de ser fiel hasta las últimas consecuencias de mis actos".



# Luz de esperanza

Lissy  
Rodríguez  
Guerrero

Como quien prende en el fondo del corazón una vela que no se apaga nunca, más bien se multiplica, esa “fuerza telúrica” —como lo llamó el Che— hilvanó con inteligencia profusa la certeza de que solo la educación conduciría al camino de la libertad. Y articuló en ello un pensamiento, una acción creadora, un sentido de la vida.

Decir que los atisbos de esa conciencia nacieron a muy temprana edad, con la admiración de Lina y Ángel ante las ganas de saberlo todo y el amor por los estudios; asegurar que esa eticidad se nutrió de Varela, Luz y Martí; dar fe de que la universidad fue el sitio donde cuajó la convicción tajante y definitiva de que la educación es “el arma más poderosa que tiene el hombre”, es apelar en apretada síntesis a un camino de búsqueda constante del conocimiento, y de la construcción de los cimientos que harían —y hacen— virtuoso a un país.

Desde entonces, asombro es la palabra que descubren quienes ponen su catalejo cada mañana en los más de 1 700 000 niños y adolescentes de la enseñanza general, pintados del uniforme blanco, rojo, azul, amarillo o carmelita. Es el calificativo para la nación que ostenta cerca de igual cifra de graduados universitarios, y que como principal demostración de que no arrastra sus asignaturas pendientes, perfecciona el actual sistema de enseñanza con la certidumbre de que, como dijera el “joven rebelde”, resulta indispensable someter a constantes análisis y críticas las instituciones educativas.

No lo soñó aquel 16 de octubre de 1953, cuando retumbaban en la sala de un juzgado los flagelos más aciagos de la época, mientras describió en su alegato de autodefensa *La historia me absolverá*, cómo asistían a “las escuelitas públicas del campo... descalzos, semidesnudos y desnutridos, menos de la mitad de los niños en edad escolar...”. Era solo una utopía mientras rescataba los cuarteles militares para convertirlos en escuelas, o cuando a un año de anunciar que Cuba libraría la batalla contra el analfabetismo, declaró el 22 de diciembre de 1961 que habían sido derrumbados cuatro siglos y medio de ignorancia, ante los alfabetizadores que respondieron en coro unánime: ¡idinos qué otra cosa tenemos que hacer!

Mucho faltaba para hacer cumplir los sueños del gigante, mas la llama estaba prendida. No bastó con que cartillas y faroles, testigos de un amplio movimiento social, terminaran por rasgar las vestiduras de la neocolonia; se necesitó librar la batalla por el sexto y noveno grados, crear una red de instituciones —desde los círculos infantiles y escuelas especiales, hasta universidades y centros para la investigación—, desarrollar la formación

de maestros, el surgimiento de planes especiales de educación, insertar la computación y la televisión educativa, la universalización de la enseñanza, y una Batalla de Ideas que puso en el epicentro la elevación de la cultura y la superación de los jóvenes, por solo mencionar algunos ejemplos.

Cual padre que alecciona y guía dijo a sus hijos “lean”, en lugar de “crean”, seguro de que solo de sus conocimientos dependería el futuro de la familia grande. No faltaron consejos sobre la necesidad de buscar soluciones a los problemas de cada tiempo, confiar en la capacidad del resto para llevar adelante la que definiera como la “tarea más importante de una revolución”, educar en el amor por el trabajo, otorgar a la escuela y la familia el papel que le corresponde en la educación moral y la formación de una ética, y llevar la enseñanza a todos los rincones de Cuba y el mundo; desvelo de los miles de maestros cubanos que hoy se encuentran en más de 30 países del mundo.

Y disfrutó, como buen padre, esa tradición meridiana de sentarse a dialogar con sus hijos más jóvenes, quienes no olvidan cuando el 17 de noviembre del 2005, en el Aula Magna de la institución que lo devolvió marxista y revolucionario, fue a hablarles una vez más sobre el futuro de la nación. Se notaba el orgullo en sus ojos, como si hubiera calado hondo aquella lección suya: “...educar es preparar para la vida, comprenderla en sus esencias fundamentales de manera que la vida sea algo que para el hombre tenga siempre un sentido, sea un incesante motivo de esfuerzo, de lucha, de entusiasmo”.

Fue así como la vela prendida en el corazón de esta Isla llegó con la alborada de enero de 1959, iluminó después los rostros de miles de alfabetizados, y hoy se multiplica en las más de diez mil escuelas donde la educación cubana tiene un nombre: ¡y ese nombre es Fidel!

Escuela Especial Flor de la Revolución, Punta Brava.  
FOTO: LIBORIO NOVAL, 31 DE DICIEMBRE DE 1989.



En escuela primaria de Artemisa.  
FOTO: JUVENAL BALÁN



"[...] hay que tener en cuenta no solo el valor de la vida, sino el valor de la salud humana [...]"

Discurso pronunciado por Fidel en el acto nacional por el XXXVI aniversario de la constitución de los CDR, el 28 de septiembre de 1996.



# ¡A la salud de Cuba!

Lisandra Fariñas Acosta

La fe y las convicciones fueron una sola cosa desde entonces... y quizá por ello

se antoja que estas líneas partan de un alegato que sellaría la ruta de la nación. Porque el privilegio de pocos tenía que ser de una vez, derecho de muchos, de todos. Así lo haría saber Fidel sin titubeos, frente a un Tribunal en el Palacio de Justicia de Santiago de Cuba. Y el acusado que devino acusador en avalancha de argumentos magistrales, fotografías de una Cuba deshecha; anunciaba —y en ese acto comprometía su vida y pensamiento— las cinco leyes revolucionarias que serían proclamadas inmediatamente después de tomar la fortaleza del Moncada, “y que él conservaba en la memoria”.

Citó al problema de la salud del pueblo como una de esas realidades lacerantes que había que cambiar desde la raíz. Con aquellas palabras Fidel signaba lo que sería el desarrollo asistencial de la salud pública gratuita, universal, accesible, y el impulso a las investigaciones biomédicas en función de la salud de todo el pueblo. Ciencia y conciencia de la mano que seis décadas después revelan una obra edificada sin precedentes, soñada cuidadosamente, reflexionada y llevada a la práctica, cuya simiente fue sembrada por Fidel.

De aquel cuadro sanitario vergonzoso caracterizado por tétanos, difteria, sarampión, tosferina, poliomielitis, tuberculosis entre otras patologías; donde los niños crecían devorados por los parásitos y muchos morían de gastroenteritis y enfermedades respiratorias como las primeras causas de muerte, no quedan rastros en la Cuba revolucionaria.

Hoy casi medio millón de trabajadores integran el sector de la salud pública cubana, y los indicadores sanitarios, diametralmente opuestos a los de aquel país que denunciaba, hablan de cuánta voluntad se ha colocado en esta rama. La salud es un derecho consagrado en la Carta Magna: “Todos tienen derecho a que se atiendan y proteja su salud. El Estado garantiza este derecho”.

“Cuidar la salud del pueblo, evitar sus sufrimientos y sanar sus



Hospital Juan Manuel Márquez (pediátrico de Marianao). FOTO: LIBORIO NOVAL, 30 DE NOVIEMBRE DE 1989.

enfermedades es una tarea, principalmente, de orden social y moral; pero también tiene un sentido económico, pues son los hombres y mujeres del pueblo los que crean los valores, y una población trabajadora, sana y fuerte es imprescindible para el desarrollo”, expresaba Fidel en el II Congreso de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo, en abril de 1981.

En constante transformación, el Sistema Nacional de Salud se ha perfeccionado en función de las necesidades del pueblo, y en ese camino continúa; bajo el pilar esencial de la medicina preventiva, y la universalización de la docencia médica.

“Un programa integral de salud no se puede medir solo por el número de vidas que se salven, sino por los millones de personas que sienten, en primer lugar, seguridad [...]”, sentenciaba el Comandante en Jefe en noviembre de 1998, durante la clausura del XII Foro de Ciencia y Técnica.

Su visión fue incluso más allá de lograr que la salud fuera un bien para cada ciudadano de esta Isla, y la concepción solidaria y la tradición internacionalista de la salud pública cubana han sido testigo de ello. Argelia en 1960 iniciaría una trayectoria admirable, que llevaría a los galenos cubanos a más de 65 países del mundo.

“[...] Nuestra misión es crear una doctrina con relación a la salud humana, demostrar un ejemplo de lo que puede hacerse en ese campo que es, desde luego, el más sensible para cualquier

persona del mundo [...]”, advertía a los egresados del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana, el 9 de agosto de 1999.

Un año antes haría nacer la “escuela médica más avanzada del mundo”, como calificaría a la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) el secretario General de Naciones Unidas Ban Ki-moon. La devastadora experiencia del paso de los ciclones George y Mitch por Centroamérica sería el punto de partida para, además de enviar brigadas médicas a la población afectada, comenzar la formación de profesionales de la salud de estos países en Cuba.

El 21 de agosto del 2005, junto al comandante Hugo Chávez, anunciaría al mundo el Compromiso de Sandino, nombre con el que pasaría a la historia el proyecto nacido de una alocución conjunta de ambos mandatarios y donde explicaban que el programa de la Operación Milagro se extendería a países de América Latina, el Caribe y África, para atender, en un lapso de diez años, a millones de personas necesitadas. Porque de dar luz se trataba, y la salud forma parte de ese pacto con los pueblos que no puede fallar.

Como todas las obras, la de la salud en Cuba es perfectible, pero como expresara el mismo Fidel: “No hemos conquistado toda la justicia, pero tenemos que salvar la justicia conquistada”.

Mire a su alrededor, no hay dudas...

SISTEMA NACIONAL DE SALUD PÚBLICA CUBANO (Fuente: Anuario Estadístico de Salud 2015)

495 609 trabajadores = 6,8 % de la población en edad laboral

70,6 % son mujeres

451 policlínicos 10 782 consultorios 1 229 servicios estomatológicos

151 hospitales

11 238 661 habitantes en Cuba 15 provincias 168 municipios

19,4 % de la población tienen 60 años y más

127 habitantes por médico

640 habitantes por estomatólogo

125 habitantes por enfermera

65 países en los que Cuba presta colaboración internacional en salud

12 institutos de investigación 707 bibliotecas médicas

147 hogares de ancianos

49 servicios de geriatría

265 casas de abuelos

13 universidades 4 facultades de estomatología 1 facultad de enfermería 1 facultad de tecnología de la salud

25 facultades de Ciencias Médicas 1 facultad de tecnología y enfermería 15 filiales de Ciencias Médicas

- Escuela Latinoamericana de Medicina
- Escuela Nacional de Salud Pública
- Facultad preparatoria de Cojimar



## El don de hacer lo imposible

Orfilio Peláez

Más allá de tomar la fecha para conmemorar el Día de la Ciencia Cubana a partir de 1990, lo expresado por Fidel el 15 de enero de 1960 trasciende por tratarse de una audaz proyección estratégica sobre el papel de la ciencia y la tecnología en el desarrollo del país.

Al hablar aquel día en el acto por el XX Aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba, efectuado en el paraninfo de la hoy nuevamente sede de la Academia de Ciencias, el máximo líder de la naciente Revolución dijo con énfasis: “El futuro de nuestra Patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia, de hombres de pensamiento, porque precisamente es lo que más estamos sembrando, lo que más estamos sembrando son oportunidades a la inteligencia”.

La profética frase fue enunciada cuando aún había más de un 20 % de analfabetos, existían pocos centros de investigación, comenzaba el éxodo de profesionales hacia el exterior, y el número de profesores y maestros distaba mucho de poder respaldar aquel propósito que no pocos consideraban inalcanzable. De manera simultánea arreciaba la política hostil del gobierno de los Estados Unidos.

Solo un hombre con la visión de Fidel, empeñado en mirar el mañana como algo inmediato, dotado de una ilimitada confianza en las posibilidades del ser humano, y plenamente convencido de que sin el dominio de la ciencia era imposible aspirar al progreso económico y social, podía colocar al sector entre las prioridades del gobierno revolucionario, en medio de tan desfavorable contexto.

Bajo su permanente atención se crearon nuevos centros investigativos con énfasis en el estudio de los recursos naturales, y la prestación de importantes servicios. La multiplicación de instituciones y la formación masiva de especialistas en las más disímiles ramas del conocimiento marcaron el comienzo de la colosal obra que hoy es la ciencia cubana, parte indispensable de nuestro patrimonio cultural.

Prácticamente ninguna disciplina quedó ajena a los desvelos del Comandante en Jefe. Poco se ha dicho por ejemplo de que fue el promotor de las aplicaciones de la meteorología en la agricultura y de crear una red pluviométrica capaz de cubrir todo el archipiélago para conocer con mayor precisión la distribución espacial y estacional de las precipitaciones, poniendo esos datos en función de los nuevos planes agrícolas en marcha.

La preocupación por los problemas ambientales del planeta ha sido tema recurrente en muchos de sus discursos y escritos.



Desde el Paraninfo de la Academia de Ciencias, Fidel expresó el 15 de enero de 1960 que el futuro de Cuba tenía que ser un futuro de hombres de ciencia. FOTO: ARCHIVO ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA

Baste mencionar su célebre pronunciamiento en la Cumbre de Río de 1992, al advertir que una importante especie biológica estaba en riesgo de desaparecer por la progresiva liquidación de sus condiciones de vida: el hombre.

Gestor y principal impulsor del nacimiento del Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNIC) fundado el primero de julio del año mencionado, Fidel lo concibió como el buque madre del cual surgirían después otras instituciones de primer nivel. Así sucedió al prepararse allí el personal que laboraría luego en el Centro Nacional de Sanidad Agropecuaria, en el de Ingeniería Genética y Biotecnología, Inmunoensayo y en el Centro de Neurociencias de Cuba, por mencionar algunos.

En los años más duros del periodo especial resaltó más de una vez su medular concepto de que la supervivencia de la Revolución y el socialismo, la preservación de la independencia, dependían fundamentalmente de la ciencia y la técnica.

Con absoluta convicción afirmaría también en 1993 que “la ciencia y las producciones de la ciencia, deben ocupar algún día el primer lugar de la economía nacional, que partiendo de los escasos recursos, sobre todo de los recursos energéticos que

tenemos en nuestro país, tenemos que desarrollar las producciones de la inteligencia, y ese es nuestro lugar en el mundo, no habrá otro...”.

Lo anterior sustentó la decisión de impulsar el desarrollo de la biotecnología y priorizar tan promisoriosa industria, cuando precisamente el país sufría los más severos impactos derivados de la desaparición de la Unión Soviética y el campo socialista europeo, así como del reforzamiento del bloqueo norteamericano.

Cuenta el doctor Agustín Lage que al visitar el Jefe de la Revolución en septiembre de 1989 el pequeño laboratorio radicado en el Instituto Nacional de Oncología y Radiobiología, donde un reducido grupo de investigadores había obtenido los primeros anticuerpos monoclonales producidos en el país, les preguntó cuál era la empresa líder mundial en ese renglón y cuánto hacían.

Tras recibir la respuesta correspondiente, su segunda pregunta fue: ¿y ustedes no piensan competir con esa gente?

Esa ha sido siempre la impronta de Fidel en el desarrollo de la ciencia en Cuba. Con su prédica y proverbial optimismo enseñó a nuestros investigadores a vencer los mayores obstáculos y no renunciar jamás a convertir en realidad el más utópico sueño.

## Lo que muchos no imaginaban

Oscar Sánchez Serra — Fidel no cabe en un periódico, no nos cabe ni siquiera en el mundo. Es, para este sufrido planeta, de esos imprescindibles de los que hablaba el poeta y dramaturgo alemán Bertolt Brecht, porque él es de los que luchan toda la vida.

Y por supuesto, no habría estadio para alojar esa inmensa humanidad, curtida también en la práctica deportiva. En la Universidad de La Habana, fue casi un Alberto Juantorena al correr 400 y 800 metros, las distancias que el Elegante de las Pistas dominara en los Juegos Olímpicos de Montreal-1976 —hace justamente 40 años— en un inédito doblón dorado.

En el Colegio de Belén, su paso bajo los aros de baloncesto con la camiseta número 6 dejaron la huella de un gran jugador, de un alero de mucho ímpetu y precisión de

cara al canasto. Son recordadas sus apariciones en el Latinoamericano, enfundado en uniforme de pelotero; su afición por la pesca y la natación; su inquietud por escalar montañas, que al hacerlo de verde olivo no solo cultivó su físico, sino que de ellas sacó una de las obras más humanas que haya conocido el mundo: la Revolución Cubana.

Tal vez nadie como Gilberto Suárez se dio de frente con el deportista Fidel Castro Ruz. Aquel, nacido en Jamaica, fue el rival que encontró —a los 17 años de edad—, quien después fuera el jefe guerrillero más astuto para enrolarse en un improvisado ring de boxeo en su natal Birán. Suárez esquivó varios golpes e hizo gala del pugilismo con el que se ganaba la vida. Le pegó un gancho al estómago y puso fin al ocasional pleito. Pero el jamaicano no tumbó a Fidel, se convirtió en un verdadero campeón de una de las grandes conquistas revolucionarias dirigidas por su “adversario”. Se graduó de maestro, enseñó canto, deportes e idioma inglés.

Suárez es el reflejo de un pueblo que llevó al deporte hasta la estatura de potencia mundial, porque justamente su líder clarificó como pocos los valores de esa expresión social. El 19 de noviembre de 1961, dijo que “el deporte no solo ayuda a la salud física, no solo ayuda a formar el carácter, no solo ayuda a forjar hombres de espíritu y cuerpo fuertes, sino que también alienta al pueblo, entretiene al pueblo, hace feliz al pueblo”.

Él mismo fue un ejemplo. “Nadie sabe cuánta utilidad le puede reportar en la vida el deporte, los ejercicios, y nosotros tenemos experiencia de ello. Tuvimos la oportunidad de practicar deportes y el deporte nos ayudó en muchas etapas; los deportes que habíamos practicado nos ayudaron en los momentos duros de la lucha revolucionaria, cuando tuvimos que vivir en los bosques y cuando tuvimos que hacer enormes esfuerzos físicos”, afirmó en septiembre de 1964, ocasión en la que también aseguró: “El deporte y la educación física no le irán a quitar el espacio a los estudios, sino que irán a fortalecer los estudios de los alumnos”.

Sobre esas ideas se cimentó el

deporte como derecho del pueblo y bajo ese prisma se edificó la potencia mundial. Cuando apenas había profesores de educación física y deportes, cuando esas expresiones alcanzaban solo al 0,25 % de la población, dijo —en marzo de 1961— que “el deporte va a ser una actividad que se va a popularizar y generalizar hasta una dimensión que posiblemente ahora muchos ni se lo imaginen”.

Más de 50 000 egresados de nivel superior; Escuelas de Iniciación Deportiva en todas las provincias; Universidad del Deporte; Instituto de Medicina Deportiva; Laboratorio Antidoping, más de 12 000 instalaciones para la práctica y la educación física desde el primer grado de enseñanza, hicieron lo inimaginable. Cuba es el lugar 18 en la tabla histórica de medallas de los Juegos Olímpicos; la única nación latinoamericana entre los primeros 20 países y uno de los 94, de los 206 en el Comité Olímpico Internacional que en los 120 años de estos Juegos ha conseguido ser medallista de oro; uno de los 18 que han alcanzado 70 o más lauros dorados en esos cónclaves y uno de los 21 con más de 200 podios de premiaciones, y el único del Tercer Mundo que en cinco ocasiones ha ocupado un puesto entre los diez primeros.

Siempre previsor, en Para el honor medalla de oro, Reflexión escrita el 24 de agosto del 2008, dijo “nos hemos dormido sobre los laureles” y no eran nuevas esas palabras, lo había advertido mucho antes como parte de ese repositorio de ideas al que siempre tenemos que volver una y otra vez para preservar lo conquistado. En octubre de 1975, compartiendo con la victoriosa delegación a los Juegos Panamericanos de México, se adelantaba: “No dormirnos sobre los laureles es lo primero que tenemos que pensar a la hora de celebrar nuestras victorias”. Hoy, en el deporte y en cualquier esfera, sigue siendo una máxima.

Y en un diálogo con jóvenes atletas el 22 de octubre de 1973, regaló una frase que de seguro no dudaría en repetirla desde su eterna juventud de 90 años: “Si yo naciera en esta época ¿saben lo que quisiera ser? Deportista”.



En la pelota. FOTO: ARCHIVO, 17 DE AGOSTO DE 1964.



"El Comandante en Jefe de la Revolución Cubana es uno solo, y únicamente el Partido Comunista, como institución que agrupa a la vanguardia revolucionaria y garantía segura de la unidad de los cubanos en todos los tiempos, puede ser el digno heredero de la confianza depositada por el pueblo en su líder."

Raúl Castro

# Los pasos de un gigante



1 | 13 de agosto de 1926,  
*Birán, hoy provincia de  
Holguín: Nacimiento*

Fidel Castro con tres años



2 | 1935-1942, *Colegios La Salle  
(1935) y Dolores (1938), en  
Santiago de Cuba y Belén (1942),  
en La Habana: Primeros estudios*

Fidel en el equipo de baloncesto  
del Colegio de Belén



3 | 27 de septiembre de  
1945: Universidad de La  
Habana

Fidel junto a otros estudiantes  
de la Universidad, en el traslado  
de la Campana de la Demajagua  
a La Habana



4 | 26 de julio  
de 1953:  
Asalto al  
Cuartel  
Moncada,  
Santiago  
de Cuba



5 | 16 de octubre de 1953:  
*La Historia me absolverá*

El alegato de Fidel en el juicio por  
los hechos del Moncada se convirtió  
en un programa que guió la acción  
revolucionaria

6 |  
15 de mayo de  
1955: Salida de la  
prisión de Isla de  
Pinos

La firmeza de los  
revolucionarios y la presión  
popular, hicieron posible la  
amnistía para la Generación  
del Centenario



7 |  
1955 a 1956:  
Exilio en México

8 |  
2 de diciembre de 1956:  
Desembarco del Granma



9 |  
18 de diciembre de  
1956: Reencuentro de las  
fuerzas rebeldes en Cinco  
Palmas

10 |  
3 de mayo de  
1958:  
*Reunión de Alto  
de Mompíe*



11 | Iro. de enero de 1959, *Santiago de Cuba* y 8 de enero, *La Habana*: Triunfo de la Revolución



17 | 1975-1991:  
Operación Carlota

Fidel, quien fue el principal estratega militar del apoyo cubano al pueblo angolano, tuvo una fraternal amistad con Agostinho Neto

18 | Octubre 1991:  
4to. Congreso del Partido



12 | Abril de 1961: Playa Girón



13 | Octubre de 1962:  
Crisis de Octubre



19 | Diciembre de 1999:  
Se da inicio a un grupo de tareas sociales

Tribuna abierta en Jagüey Grande

14 | Hasta el 3 de octubre de 1965:  
Proceso de unidad de las fuerzas revolucionarias



20 | Revolución energética



21 | 31 de julio del 2006



22 | Artículos y reflexiones



15 | Diciembre de 1975: 1er. Congreso del Partido Comunista de Cuba



16 | Diciembre de 1976: Asamblea Nacional del Poder Popular (es electo Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros)



23 | Abril del 2016:  
7mo. Congreso del Partido



## Palabras en ristre

Pedro de la Hoz

Los veteranos de Granma recuerdan sus jornadas nocturnas en la dirección del diario, mientras revisaba editoriales escritos por él, pulía una nota u orientaba pautas para el abordaje de temas candentes. Indagaba por la actualización de las últimas noticias, las reacciones de la opinión pública ante determinados asuntos y dialogaba intensamente con directivos, redactores y con los compañeros de la dirección del gobierno que lo acompañaban en aquellas incursiones.

Para Fidel la prensa siempre fue, es y será un medio natural, un espacio para la transmisión de ideas. Su impronta en el periodismo cubano resulta destacada e imprescindible.

El joven Fidel, en la etapa de crecimiento de su estatura política, encontró en la prensa una plataforma de combate contra la corrupción entronizada en los años de frustración republicana. No solo sus artículos aparecieron en publicaciones impresas sino también su voz se alzó en la radio. Desde el diario *Alerta* a la emisora COCO, medio en el que tuvo el apoyo de Guido García Inclán, las palabras de Fidel mostraban su vocación de lucha.

Cuando la tiranía usurpó el poder, nuevamente su palabra filosa se hizo sentir, esta vez mediante una publicación alternativa creada por él mismo, *El Acusador*, y los editoriales firmados con el pseudónimo Alejandro. Fue directo al escribir: "El momento es revolucionario y no político". En el único ejemplar de *La Palabra*, secuestrado en abril de 1952 por el régimen batistiano, debió circular un artículo suyo en el que desnudaba la naturaleza de la satrapía.

Luego de la amnistía que arrancó la presión popular a la dictadura, el jefe de la gesta del Moncada, líder del Movimiento 26 de Julio, no calló ante los intentos por desacreditar la justa causa por la redención de la patria. Tanto en entrevistas concedidas como en artículos de su autoría, unas veces en Bohemia



Fidel en la dirección del periódico Granma en 1981, junto a su director de entonces, Jorge Enrique Men-doza. FOTO: TUBAL PÁEZ

y otras en *La Calle*, Fidel denunció desmanes y maniobras, sensibilizó a vastos auditorios y convocó a proseguir la batalla, lo mismo mientras permaneció en Cuba como cuando marchó al exilio mexicano a preparar la etapa definitiva de la gesta libertadora.

La prensa insurreccional contó con su orientación y colaboración, *El Cubano Libre* y *Radio Rebelde*, ante cuyos micrófonos habló por primera vez el 15 de abril de 1958 desde el corazón de la Sierra Maestra, fueron canales para difundir concepciones y detalles de la estrategia revolucionaria.

Nada fortuito entonces que a partir de enero de 1959 los medios de comunicación desempeñaran un

papel decisivo en el esclarecimiento de posiciones políticas, la forja de la unidad, el enfrentamiento a las agresiones imperialistas y sus aliados, la orientación de medidas, la recuperación de la memoria histórica, y la formación cívica. Todo ello sin dejar de estimular la crítica constructiva, el debate de los problemas, y el análisis de errores e insuficiencias, aspectos en los cuales los periodistas cubanos aún tenemos cuentas pendientes con el pensamiento de Fidel.

Para quienes hemos vivido más de medio siglo de radicales transformaciones revolucionarias, el Comandante entró en nuestras casas mediante las pantallas de los televisores, desde su

comparecencia de 250 minutos en el programa *Ante la prensa* el día que juró como Primer Ministro del Gobierno Revolucionario hasta la Mesa Redonda, que por iniciativa suya comenzó su transmisión en diciembre de 1999.

En estos años ha tenido presente el alcance de la radio y ha estado al tanto de sus espacios informativos y sus impactos fuera y dentro del país, e incluso, ante contingencias meteorológicas, se ha preocupado por la disponibilidad de receptores y baterías.

Granma y *Juventud Rebelde* son creaciones suyas que ejemplifican su concepción del periodismo al servicio de la Revolución y del pueblo.

De las palabras como vehículos de ideas ha hecho una profesión sobre la que debemos reflexionar por su dimensión política, su alcance comunicativo y su altura ética. En el último decenio los artículos y comentarios escritos por él evidencian la sabiduría de un soldado fiel y comprometido con los valores humanistas.

Cómo no suscribir lo que expresó acerca de lo que debe ser la prensa y el periodismo en su larga conversación sostenida con Ignacio Ramonet en su libro *Cien horas con Fidel*:

"Yo tengo la convicción plena, por la experiencia vivida, de que los valores pueden ser sembrados en el alma de los hombres, en la inteligencia y en el corazón de los seres humanos. Nosotros no andamos con hipocresías de ninguna índole al hablar de la 'libertad' de la prensa (...) Nosotros soñamos con otra libertad de prensa, en un país educado e informado, en un país que posea una cultura general integral y pueda comunicarse con el mundo. Porque quienes temen el pensamiento libre no educan a los pueblos, no les aportan, no tratan de que adquieran el máximo de cultura, de conocimientos históricos y políticos profundos, y aprecien las cosas por su valor en sí, y porque saquen conclusiones de sus propias cabezas".

## Fidel es el Iluminado

Miguel  
Barnet

La política cultural de la Revolución tuvo una importante definición durante los encuentros que sostuvo Fidel con escritores y artistas cubanos en la Biblioteca Nacional José Martí en el verano de 1961.

Tuve el privilegio de asistir a la última de esas sesiones, cuando el Comandante en Jefe pronunció el discurso que se conoce como Palabras a los intelectuales. Recuerdo que ese día, 30 de junio Fidel bajó con la directora de la Biblioteca, la doctora María Teresa Freyre de Andrade y habló con el personal del Departamento de Literatura para Niños, muy preocupado por los libros y la lectura que se les orientaba. Cuando llegó a la sala teatro, hubo una ovación.

Admiré mucho a aquel hombre de 34 años, con su traje verde olivo que venía con otro discurso, no el de los políticos anteriores. Todavía se respiraba el olor a la Sierra Maestra y a los combates victoriosos de Girón.

Ya lo había escuchado cuando llegó a Columbia con ese discurso fresco, moderno, directo, coloquial, que llegaba al alma de todo el mundo porque estaba diciendo verdades extraordinarias. Y eso fue lo que más me impresionó. Esa convicción la confirmé en la Biblioteca Nacional. Estábamos ante un líder que hablaba claro y cumplía con su palabra.

Fidel es el artífice de la política cultural cubana. Él lo creó todo: la idea de la Uneac, la formación de los instructores de arte, el sistema de la enseñanza artística, el movimiento de aficionados, la red de editoriales en los territorios.

Poco después del triunfo de enero de 1959 se fundaron el Icaic, la Casa de las Américas y la Imprenta Nacional. El primer libro publicado por esta institución, en una tirada masiva fue *El Quijote*, en cuatro tomos y a precios populares.

Una frase de aquellos días revela la impronta del legado martiano en el pensamiento fidelista: "No le decimos al pueblo cree, sino lee". En 1961 se libró una noble e intensa batalla para proclamar a Cuba territorio libre de analfabetismo.

Desde un primer momento, Fidel se interesó porque la política cultural fuera inclusiva y garantizara la libertad de creación. La democratización de la cultura implicó la creación de

instituciones y el acceso de cada vez más amplios sectores de la población a museos, galerías, teatros, bibliotecas, salas de conciertos y de cine y la posibilidad para que los mejores talentos a lo largo del país pudieran recibir instrucción académica. También esa política propició la participación popular en la vida cultural a escala comunitaria y se ocupó de la salvaguarda y promoción de los valores patrimoniales.

Los escritores y artistas hemos tenido en Fidel a uno de los nuestros. Así lo sentimos en los Congresos de la Uneac en los que participó y en los plenos del Consejo Nacional de la organización. Escuchar su reclamo de que "la cultura es lo primero que hay que salvar", en el Congreso de 1993, cuando transitábamos por momentos difíciles, fue un poderoso estímulo y un acto de fe en la capacidad de resistencia para llevar adelante nuestro proyecto social. Cinco años después, en un nuevo encuentro con intelectuales y artistas, nos habló sobre los efectos de la globalización hegemónica y la necesidad de enfrentarla con argumentos, ideas y el fomento masivo de una cultura general integral.

Fidel es El Iluminado, no solo para Cuba sino para el mundo, un político que hizo posible que el poema cubano mayor de nuestra época sea la Revolución.

A él dediqué estos versos:

*FIDEL*

*Es cierto que los poetas  
atrapan instantes de la vida  
y los fijan en la historia  
Generalmente el pasado  
vago y nostálgico  
O el presente inmediato con sus fuegos sutiles  
y sus reverberaciones  
Pero qué difícil atrapar el futuro  
y colocarlo para siempre  
en la vida de todos los poetas,  
de todos los hombres*



Fidel junto a Nicolás Guillén. FOTO: ARCHIVO, 18 DE JULIO DE 1989.



## Un revolucionario de talla mundial

Sergio Alejandro Gómez — Se puede saber tanto de un hombre por sus detractores como por sus admiradores. “Fidel Castro era tal vez el líder revolucionario en el poder más genuino de aquellos momentos”, escribió Henry Kissinger en el último volumen de sus memorias.

El exsecretario de Estado y asesor de varios ocupantes del Despacho Oval se refería a 1975 y al asombro estadounidense ante la participación de Cuba en la lucha por la independencia de Angola. En la dinámica de la Guerra Fría, los soviéticos no querían involucrarse directamente y Washington apoyaba sin tapujos al régimen racista de Pretoria.

Fidel demostraba una vez más que la Revolución que había triunfado en 1959 se movía por los principios y no era satélite de nadie. El heroísmo de los cubanos que pelearon en África y el liderazgo de Fidel ayudaron a cambiar la historia de ese continente y, como aseguró el propio Nelson Mandela, a ponerle fin al apartheid.

Era la primera vez que un país pequeño del hemisferio occidental enviaba fuerzas militares fuera del continente y, para asombro de muchos, conseguía un éxito aplastante. Era un recordatorio de que incluso un pequeño país, cuando lo mueven ideales de justicia, puede enfrentarse a los poderes mundiales. Era revolucionario.

Ya antes había hecho lo que muchos consideraban imposible, una revolución socialista a solo 90 millas de los Estados Unidos. Una afrenta que Washington no ha dejado de castigar durante más de medio siglo con diversos métodos.

Cuando aún se peleaba

en la Sierra Maestra contra la tiranía de Batista, el genio del líder revolucionario preveía que la verdadera lucha sería contra el imperialismo. Pero ese enfrentamiento, que ha marcado la impronta de su figura a nivel mundial, no es un conflicto vano contra un país o contra un gobierno. Es la lucha contra una lógica universal:

“Parece que hay dos tipos de leyes, uno para Estados Unidos y otro para los demás países. Tal vez sea idealista de mi parte, pero nunca he aceptado las prerrogativas universales de EE.UU.”, le dijo Fidel a los emisarios de Carter en 1978 cuando estos llegaron a La Habana a exigir condiciones para una mejoría de las relaciones.

Una voz que no está junto a la de los poderosos sino con “los pobres de la tierra”, no podía hacer otra cosa que extenderse como pólvora por los llanos, las selvas y las montañas de este continente.

La Revolución Cubana y el pensamiento de Fidel han sido una inspiración para todos aquellos que buscan un mundo distinto, que supere las contradicciones que el poder se empeña en mostrar como inevitables.

La llama que se prendió en 1959 alcanzó aún más fuerza después de la caída del campo socialista, cuando parecía que habían caído todas las banderas. La defensa del socialismo como una salida para los problemas de la humanidad, incluso en las condiciones más difíciles para un país, ubican a Fidel en una corta lista de revolucionarios que han sabido interpretar “el sentido del momento histórico”.

Y esa convicción nunca estuvo atada a dogmatismos. Como mismo las



Fidel Castro y Hugo Chávez durante la transmisión 231 del popular programa Aló Presidente. FOTO: JUVENAL BALÁN NEYRA, 22 DE AGOSTO DEL 2005.

armas y recursos cubanos estuvieron junto a las guerrillas que se enfrentaban a las dictaduras de nuestro continente, Fidel —el luchador de la Sierra— supo reconocer a tiempo cuando pasó el momento de la lucha armada y empezó el de las transformaciones políticas.

Ha tenido el privilegio de ver pasar distintas generaciones de revolucionarios latinoamericanos y estos la suerte de contar con él: de Salvador Allende a Hugo Chávez, pasando por incontables y valiosos líderes de la región.

“Fidel es para mí un padre, un compañero, un maestro de estrategia perfecta”, dijo Chávez en una entrevista con nuestro diario en el año 2005. El primer encuentro entre los dos líderes se dio en 1994, al pie de la escalera del avión donde Fidel esperaba en La Habana al recién liberado teniente coronel.

El triunfo de Chávez en las elecciones de 1999 fue el comienzo de un cambio de época para América Latina y el Caribe que, como han reconocido sus propios protagonistas, desde Evo Morales a Rafael Correa, hubiese sido imposible sin el ejemplo y el liderazgo de Fidel.

Aunque en estos momentos una contraofensiva

de la derecha busca deshacer los avances de la última década, hay pruebas concretas de los esfuerzos de integración postergados por más de 200 años como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños.

Mucho antes, en una reunión del Foro de Sao Paulo en La Habana en 1993, el líder cubano le había dicho a las fuerzas de izquierda: “¿Qué menos podemos hacer nosotros y qué menos puede hacer la izquierda de América Latina que crear una conciencia en favor de la unidad? Eso debería estar inscrito en las banderas de la izquierda. Con socialismo y sin socialismo”.

Junto a su incansable labor revolucionaria, el pensamiento humanista de Fidel ha alertado sobre los grandes problemas de la humanidad, desde el cambio climático a la posibilidad de la destrucción global por el uso de las armas nucleares.

Nadie podría pasar por la historia del siglo XX y lo que va del siglo XXI, sin estudiar la obra y el ideario de este cubano que inscribió a un pequeño país del Caribe en las páginas de la “verdadera historia universal”, la que cuentan los pueblos.

## Fidel en casa

Tubal  
Páez  
Hernández

"Ténganme por uno de ustedes" dijo una vez el Comandante en Jefe dirigiéndose a los periodistas cubanos, y en otra escribió que con ellos se sentía en familia. Esas expresiones, en alguien que en toda su vida ha profesado un respeto indeclinable a la verdad y un desprecio profundo a la demagogia, expresan un sentimiento sincero, que podemos aquilatar cuando recordamos que la comunicación y la prensa fueron parte inseparable de la práctica política a la cual Fidel Castro se entregó desde muy joven.

Esa familia fue creciendo en torno al líder revolucionario desde los primeros compañeros que lo apoyaban en los radio-mítines, los días de Radio Rebelde en la Sierra Maestra, hasta la prensa revolucionaria que siguió al triunfo de enero de 1959. Se extendió a otras latitudes con la Operación Verdad ese mismo año; abarcó también a colegas que trabajaban en la televisión y se hizo más fuerte y numerosa al enfrentarse al imperialismo yanqui y a los negocios mediáticos en Cuba, opuestos a las medidas de beneficio popular.

Sin embargo, en momentos trascendentales de la historia del proceso revolucionario cubano, Granma fue el mismo escenario donde se impartían simultáneamente las orientaciones a las direcciones de las organizaciones de masas, a las instituciones del Estado y al pueblo mediante editoriales, artículos y noticias relacionadas con determinados acontecimientos. Uno de esos momentos el compañero Juan Marrero lo relató en detalle pues fue protagonista de una intensa movilización en Cuba, dirigida por el propio Fidel desde este diario, para solidarizarnos con el hermano pueblo de Perú, víctima de un fuerte terremoto en junio de 1970.

"Hace falta sangre para ayudar a los peruanos", tituló Fidel uno de los dos editoriales que escribió, y en el otro, diez días después, informaba de las 104 594 donaciones voluntarias de sangre por parte de los cubanos. Otras situaciones excepcionales requirieron también que la dirección política del país se trasladara para el periódico Granma, como, por ejemplo, tras los acontecimientos desencadenados por la provocación en la Embajada del Perú en La Habana, en mayo de 1980 y las respuestas que se sucedieron como las marchas del pueblo combatiente, y la autorización para la emigración de cubanos por la bahía del Mariel.

Muchas lecciones de ética, historia, política, y también de periodismo, recibió la familia de Granma de parte del Comandante en Jefe. Para mí quizá la más impactante de todas, por su dramatismo e impacto en la nación, y que retrata la entereza de su carácter, fue cuando informó en un acto, que no era posible el cumplimiento de los diez millones de toneladas de azúcar en la zafra de 1970.



Fidel en los talleres de las cajas y los linotipos del periódico Granma con Jorge Enrique Mendoza, su entonces director, el 10 de junio de 1970. FOTO: JORGE VALIENTE

En la medianoche llegó al periódico y escribió con tinta roja y en letras de molde, en el reverso de un despacho cablegráfico la palabra "Derrota". Era su propuesta de gran titular de la próxima edición. Los que estábamos allí no compartíamos ese encabezamiento de la noticia del día, pues era conocido por todos su descomunal esfuerzo personal y la hazaña nacional de millones de cubanos que, no obstante el incumplimiento de la meta, lograban la producción azucarera jamás alcanzada por el país.

Nos oponíamos por distintas razones, pero él se mantenía firme. Su principal argumento, de una honestidad impresionante, era que el día anterior, cuando se logró la libertad de los pescadores secuestrados por un comando terrorista, el principal diario cubano había salido a la calle con un cintillo casi a media página que decía "Victoria". Y se marchó de la redacción sin poderlo convencer.

Ya avanzada la madrugada de mayo de aquel año, Fidel regresó y dijo: "Vamos a titular de otra forma". La primera plana del día 20 fue muy aleccionadora, valiente y justa. En ella se asumía la autocrítica con honor y se llamaba al combate: "No alcanzaremos los diez millones". "Hemos trabajado como los más por esto, hemos dedicado hasta el último átomo de nuestra energía, de nuestro pensamiento, de nuestro sentimiento, y lo único que me resta por decirle a cualquier cubano, a aquel que en lo más hondo le duela esta noticia, que ese mismo dolor es el dolor que sentimos nosotros y el mismo dolor que sienten todos nuestros compañeros". "¡Más coraje y valor que nunca!" Y como conclusión, el pensamiento que guió las acciones futuras: "Debemos tener la entereza revolucionaria de convertir el revés en victoria".

El diario Granma en aquellos años estaba integrado por un colectivo mucho mayor que en la actualidad, pues laboraban en este, tipógrafos, impresores y quienes se ocupaban de la distribución del periódico y pasarían años después a otras entidades. No pocos de aquellos compañeros conocían a Fidel, desde sus primeros vínculos con algunos importantes medios de prensa; incluso en el taller, donde el joven revolucionario escogía el tamaño de los tipos de letra para los titulares de sus trabajos.

Años después, ya como estadista, continuó visitando esa importante área que las tecnologías actuales han hecho desaparecer; saludaba a sus antiguos conocidos, se preocupaba por sus condiciones de trabajo, por su alimentación y conversaba largamente con ellos como viejos amigos. Recuerdo a Silvio Rayón, el regente, quien provenía de Alerta, diario que publicó importantes trabajos escritos por Fidel; y también, por supuesto, a los periodistas que integraban la redacción, que fueron sus compañeros en Radio Rebelde, como Jorge Enrique Mendoza, director del rotativo, Ricardo Martínez y Orestes Valera.

Otros testigos de aquellas noches y madrugadas, redactores, fotógrafos, caricaturistas, correctores, diseñadores, directivos, secretarías, trabajadores de archivo o de servicio pueden narrar pasajes, anécdotas y recuerdos, que constituyen momentos memorables de sus vidas porque coincidimos en tiempo y espacio con un hombre excepcional, conductor de un pueblo y de una de las revoluciones más grandes de la historia universal, que a 90 años de su nacimiento es fiel a sus principios, a sus ideas y ejemplo de entrega al trabajo en beneficio de los demás.



## El humanista y el humanismo



Fidel con muchachas adolescentes en La Mota, Sierra Maestra.  
FOTO: KORDA

Marta Rojas

De no ser demasiado largo habría titulado estas estampas: El humanista y el humanismo de Fidel. Son bastantes las experiencias que corroboran estas particularidades de él. Una y otra vez me vienen a la mente hechos que lo demuestran y de los que fui testigo, en diferentes momentos. Como periodista me referí a ellos y otros muchos.

ESTAMPA 1

Nunca había sido testigo de un diálogo tan ameno entre Fidel y un grupo de adolescentes, sobre la vida y el conocimiento. Aún guardo la libreta con las notas que tomé, aunque incorporé al hecho a un reportaje.

Estaba sentado en un taburete y como era usual cuando andaba por el campo, rodeado de gente. Pero este era un lugar bastante apartado del pueblo. Ocurrió en la costa sur de Oriente, por la Mota, cuando visitó la casa del “Viejo” Cardero, un hombre de la Sierra, y fueron llegando familiares y amistades del campesino. En ese ambiente, afuera del bohío, conversó con el grupo de adolescentes con quienes había cambiado impresiones por la tarde en el mismo lugar:

—Tú hace un rato me hablaste de una amiga tuya que perdió la casa cuando el ciclón y que necesita que le hagan otra. Pero también del problema del cine de Yara, ¿crees que primero debemos resolver el problema del cine o la casa de la señora?—le preguntó Fidel a una de las niñas y esta le respondió que primero estaba la casa.

La muchachita —Hilda— le dijo

más: “que el parque de Yara no estaba terminado y que las vacas se metían allí”.

—Pues eso no está bien, un parque hay que cuidarlo, convino Fidel y ahondó sobre su vida, entretenimientos y aspiraciones.

—¿Por qué no habla tu amiga, cómo se llama?—inquirió Fidel.

—Se llama Marta, pero no sé por qué no habla —le contestó y acto seguido la mencionada habló: —Yo estaba oyéndolo a usted —dijo y Fidel prosiguió el diálogo. Le preguntó cuántos años tenía y si estaba trabajando o estudiando:

—Estaba becada, pero tuve que abandonar la beca para venir a ayudar a mi mamá porque estaba enferma y mis hermanos son varones —respondió.

—¿Y tienes novio? —le preguntó Fidel. La joven no respondió pero Hilda comentó:

—Parece que queda algo...

—¿Entonces tenías novio, qué te pasó, acaso te abandonó para estar por ahí...?—indagó él.

—Se casó —dijo ella.

—¿Y todavía vas a pensar en ese hombre?, demostró que no te quería, a esa conclusión llegamos —expresó Fidel y Sofía otra de las adolescentes del grupo intervino:

—Ella lo que tiene que hacer es enamorarse otra vez. Hay muchos hombres buenos por ahí.

—¡Tú sí tienes razón!, eres muy inteligente; pero esta tarde te me escondiste por allá adentro y cuando te pregunté si ibas a estudiar tu respuesta fue que no te interesaba —le dijo Fidel a Sofía y continuó dirigiéndose a ella:

—Después dijiste que sí ibas a estudiar, yo pensé que aquella respuesta tuya no era sentida y descubrí en la mesa que eres inteligente.

—Estaba observando. Yo primero observo las cosas y después es que hablo —contestó Sofía.

—¿Dónde aprendiste esa filosofía que tienes?, tú no te lanzas sin conocer el terreno ¿no es así?

—Así es, pero yo no lo aprendí en ninguna parte, esa es mía, yo pienso las cosas y las analizo —le contestó Sofía, sonriente. Era la más pequeña de las tres.

—Mañana vamos a la playa, ¿por qué no va para que la conozca? —invitó Sofía.

—¿Es cerca de aquí? —quiso conocer Fidel.

—Sí, por ahí por la costa, ¿va a ir? —insistió Sofía cuya personalidad se había impuesto.

—No te lo prometo porque tenemos que salir temprano —le respondió Fidel.

Cuando las jóvenes se marcharon el Jefe de la Revolución analizó ampliamente el diálogo:

—Cuántas situaciones y personalidades se encuentran por aquí en la Sierra. Existe un concepto equivocado en cuanto a presentar a los campesinos como gente torpe, ignorante. La conversación que hemos tenido con estas muchachas prueba todo lo contrario: fue extenso y educativo su comentario.

ESTAMPA 2

El helicóptero sobrevuela Birán. Los guajiros parecen otear el arribo de Fidel en cualquier parte.

—Ha llovido por aquí, miren que verdes están estos pastos —comenta con satisfacción. Estaba aferrado al cristal de una de las ventanillas del helicóptero observando los campos.

El capitán Venero, y el teniente Carrión conducían la nave siguiendo la ruta que Fidel les trazaba verbalmente. Ya en tierra lo rodean. Un viejo haitiano, entre varios, se acerca a Fidel.

—“¡Muchacho...!” —Le dice y él lo reconoce.

—“Piti”, ¿cómo estás? ¿Y el problema de la garganta?, pregunta.

—Ya bien, ahí —le contesta el haitiano y Fidel volviéndose a otro anciano le pregunta:

—¿Qué pasa Jesús?

—Me dio una embolia, Fidel chico —le contesta y él lo alienta.

—Pero si se te ve bien, ¿te retiraste?

El haitiano confirma la suposición y otro campesino aporta más datos.

—Fidel, casi todos los haitianos se han jubilado.

No podía faltar la educación. Las maestras de la “6 de Agosto”, que así llaman a Birán, se acercan y él se informa sobre el desempeño en la escuela.

—Ahora todo el que quiera puede estudiar —se despide y escucha a gritos:

—Vuelva, Fidel —le dicen, para que llegue al batey.

## Savia que dignifica y complementa



Fidel, Vilma y otros compañeros y compañeras, en el acto de constitución de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) en el teatro de la CTC, La Habana. FOTO: TIRSO MARTÍNEZ

Yudy  
Castro  
Morales

Sin recortes a la igualdad. Sin resquicios discriminatorios. Plena en su incorporación a cuanto quehacer le demande la vida, ya sea en el trabajo, en el hogar, en los escenarios políticos, en la sociedad toda. Digna y preparada, labrando sin titubeos su empoderamiento, aún limitado.

Esa es la visión de la mujer cubana que trajo consigo la Revolución y que en casi seis décadas ha venido materializando, con mayor o menor acierto, con el esfuerzo de muchas y muchos que pusieron a un lado sus prejuicios (si acaso los tuvieron) e intentaron que otros y otras, ojalá todos, hicieran lo mismo.

Esa es la visión de la mujer cubana que bajó de la Sierra, porque desde antes ya se pensaba en ella, porque no fueron pocas las manos femeninas que abrazaron la causa liberadora, en cada lucha, en cada época. Y fue en la voz de Fidel, luego del triunfo, donde comenzaron a escucharse, con mayor fuerza, los retos que en materia de igualdad de género y emancipación enfrentaría el país, consciente de que las mujeres constituían "una revolución dentro de otra revolución".

La prioridad otorgada a las problemáticas femeninas no se hizo esperar con la creación, el

23 de agosto de 1960, de la Federación de Mujeres Cubanas. Su presidenta fundadora, Vilma Espín Guillois, se dedicó desde esa fecha hasta el último de sus días a lograr la plena integración social de ese sector, tan vulnerable entonces.

Instruirlas, educarlas, enseñarles cómo forjarse un futuro ajeno a los vicios y desmanes que proliferaban antes de 1959 también figuró entre los propósitos primeros de aquel barbudo sagaz, Comandante y líder. Visionario siempre. Y fue así como nacieron las escuelas para campesinas Ana Betancourt que rescataron de la incultura a miles de jóvenes, marchitadas en los rincones más inhóspitos de la Isla.

Tampoco podría desconocerse el vendaval emancipador que significó la Campaña de Alfabetización, cuyos beneficios alcanzaron a todos y todas; ni el surgimiento, gracias al empuje de Vilma, de aquellos primeros círculos infantiles con el ánimo de (re)incorporar a las mujeres a la vida laboral.

Sabía Fidel que "cuando se juzgue a nuestra Revolución en los años futuros, una de las cuestiones por las cuales nos juzgarán será la forma en que hayamos resuelto, en nuestra sociedad y en nuestra Patria, los problemas de

la mujer, aunque se trate de uno de los problemas de la Revolución que requieren más tenacidad, más firmeza, más constancia y esfuerzo".

Fue por ello que desde todos los órdenes: social, político, cultural, e incluso constitucional y legislativo, se fueron librando pequeñas y también fuertes contiendas para promover los derechos de la mujer. Desde la propia Constitución se establecieron los preceptos de igualdad entre mujeres y hombres y la condena a cualquier "discriminación por motivo de raza, color de la piel, sexo, origen nacional, creencias religiosas u otra lesiva a la dignidad humana".

Entre esas garantías conquistadas a favor de las cubanas, tan cotidianas hoy, casi intrascendentes, pero que en su momento entrañaron un golpe de justicia, un paso transgresor, figuró la promulgación del Código de Familia que liberó a la mujer y la equilibró con los hombres, ante la mirada jurídica.

Y en los escenarios internacionales también tomamos la delantera en cuanto a la defensa de los derechos de la mujer, cual reflejo exacto de la voluntad política de un país. Cuba fue la primera nación de América Latina en legalizar el aborto, en 1965, y de igual

forma fuimos pioneros en firmar la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y segundos en ratificarla.

Aún quedan muchas cuentas por saldar en términos de equidad y empoderamiento para silenciar, de una vez, prejuicios vetustos. Sin embargo, el rostro plausible de aquella visión que echó a andar un 1.º de Enero se multiplica al saber (por solo citar algunas cifras) que las mujeres representan hoy el 48 % del total de las personas ocupadas en el sector estatal civil y el 46 % de los altos cargos de dirección; son además, el 78,5 % del personal de salud, el 48 % de los investigadores científicos y el 66,8 % de la fuerza de mayor calificación técnica y profesional; y constituyen el 65,2 % de los graduados en la educación superior y el 48,86 % de nuestro Parlamento.

Estadísticas que respaldan aquella certeza fidelista de que "a lo largo de estos años difíciles, no ha habido tarea económica, social y política, no ha habido logro científico, cultural y deportivo, no ha habido aporte a la defensa de nuestro pueblo y de la soberanía de nuestra Patria, que no haya contado con la presencia invariablemente entusiasta y patriótica de la mujer cubana".



FOTO: ARCHIVO

## Ser fiel a su confianza

En mi poder el ascenso a Comandante del Ejército Revolucionario 26 de Julio; al recibir tan alto honor y responsabilidad he jurado cumplir a cabalidad dicho cargo y trabajar hasta el límite de mis fuerzas por acelerar el triunfo de la Revolución. Gracias por darme la oportunidad de servir más a esta dignísima causa, por la cual siempre estaré dispuesto a dar la vida. Gracias por darme la oportunidad de ser más útil a nuestra sufrida Patria. Más fácil me será dejar de respirar que dejar de ser fiel a su confianza. Siempre a sus órdenes.

Comandante Camilo Cienfuegos

Nota al Comandante en Jefe Fidel Castro al conocer la noticia de su ascenso a Comandante, el 23 de abril de 1958.

## Canto a Fidel

*Vámonos,  
ardiente profeta de la aurora,  
por recónditos senderos inalámbricos  
a liberar el verde caimán que tanto  
amas.*

*Vámonos,  
derrotando afrentas con la frente  
plena de martianas estrellas insu-  
rrectas,  
juremos lograr el triunfo o encontrar  
la muerte.*

*Cuando suene el primer disparo y se  
despierte  
en virginal asombro la manigua entera,  
allí, a tu lado, serenos combatientes,  
nos tendrás.*

*Cuando tu voz derrame hacia los cua-  
tro vientos  
reforma agraria, justicia, pan, liber-  
tad,  
allí, a tu lado, con idénticos acentos,  
nos tendrás.*

*Y cuando llegue el final de la jornada  
la sanitaria operación contra el tirano,*

*allí, a tu lado, aguardando la postrer  
batalla,  
nos tendrás.*

*El día que la fiera se lama el flanco  
herido  
donde el dardo nacionalizador le dé,  
allí, a tu lado, con el corazón altivo,  
nos tendrás.*

*No pienses que puedan menguar  
nuestra entereza  
las decoradas pulgas armadas de re-  
galos;  
pedimos un fusil, sus balas y una  
peña.  
Nada más.*

*Y si en nuestro camino se interpone el  
hierro,  
pedimos un sudario de cubanas lágrimas  
para que se cubran los guerrilleros  
huesos  
en el tránsito a la historia americana.  
Nada más.*

Ernesto Guevara de la Serna (Che)

